

OPCIÓN A

Juan Antonio Urbeltz, retratado en su nutrida biblioteca de su casa, en la parte vieja de Donostia.

Urbeltz (Pamplona, 1940) acaba de ser reconocido con el Premio Sabino Arana por su fecunda aportación, a lo largo de 50 años, a la cultura vasca a través de la investigación de la cultura popular tradicional.

Juan Antonio Urbeltz: Estoy trabajando un poco en esto y quiero, si se puede, hacer un trabajo con la ezpatadantza de la Merindad de Durango, que es una ezpatadantza conjuradora del tábano. El tábano es el señor de las moscas, es Belcebú, es el diablo, vaya, y la palabra *espatie* en el vasco de la Merindad de Durango tiene dos sentidos: uno es *espada*, y otro es *mandeulia*, mosca del caballo, y ese es el tábano. Entonces cuando veo a un ezpatadantzari yo no veo a un bailarín de espadas, veo a un tábano bailarín. Y eso es lo que quiero reconstruir en una danza misteriosa en la medida que lo pueda hacer, porque en el mundo que vivimos estas cosas son complicadas. Son complicadas para explicar y para entender. Digamos que tengo la cabeza como un salón de baile (ríe).

Entrevistador: Son asuntos complicados de entender porque en esta sociedad no damos valor a las metáforas, ni a los símbolos, ni a los rituales, pero ¿qué sería de la vida sin todo ello? Esta pandemia está demostrando que lo necesitamos.

Juan Antonio Urbeltz: ¡Claro! El trabajo que hemos hecho en todos estos años mi mujer y yo ha buscado siempre que los jóvenes que iban a ir a bailar por Europa tuviesen un conocimiento de ciertas cosas de nuestros carnavales, de sentidos metafóricos, con la plaga de langosta por medio, la invasión del tábano en la primavera... son cosas que si ellos las dominan, posiblemente en Europa mucha gente se quedará con la boca abierta.

Entrevistador: Volviendo a esa oportunidad que siempre tenemos de vivir intensamente y con consciencia cada instante, eso entronca con la danza, que precisamente es expresión de disfrute, de emoción y sentimiento en el momento en que se baila.

Juan Antonio Urbeltz: Sí. Hay una cosa interesante, y es que estos tiempos vienen bien también para la reflexión y para centrar un poco lo que se puede, lo que se debe y no se debe hacer en relación con el mundo tradicional. Pasa lo siguiente: tenemos danzas más que suficientes, y tenemos además estilos variados. Tenemos unas danzas rituales, bailes con espadas, protocolarios, los bailes de Corpus Christi, por ejemplo, y ahí tenemos también al insecto de la orilla del río, que puede ser tanto el mosquito como el tábano... En fin... Todos estos insectos que viven ahí, llegan con la primavera, se instalan, y esos tipos de baile rituales conviene conservarlos bien, porque, aunque no comprendamos su viejo sentido, están ahí, y los símbolos, aunque no los conozcamos de momento, permanecen ahí. Hay que estar atento para descubrir. Pero luego tenemos danzas corales muy interesantes, los jausis, las mutil-danzas, lo que han sido los ingurutxos en Navarra, que son bailes muy bellos para bailar además en las fiestas una vez al año...

LINK:

<https://www.youtube.com/watch?v=ZwiKg89ufR4>